

Intervención de la diputada Araceli Ocampo Manzanares, en relación al Día Internacional de la Rememoración de las Víctimas de la Esclavitud y la Trata Transatlántica de Esclavos.

El presidente:

En desahogo del inciso “c” del punto número cuatro del Orden del Día se concede el uso de la palabra a la diputada Araceli Ocampo Manzanares hasta por diez minutos.

La diputada Araceli Ocampo Manzanares:

Muchas gracias, diputado presidente, con su venia

El Presidente:

Adelante diputada.

La diputada Araceli Ocampo Manzanares:

Con el permiso de las y los legisladores.

Como afrodescendiente, como heredera de una historia que no comenzó conmigo, pero que vive en mi piel, en mi memoria, y la memoria colectiva de millones de personas que durante siglos fueron despojadas de su libertad, de su nombre y de su dignidad, el pasado 25 de marzo se conmemora el Día Internacional de la Rememoración, de las víctimas de la Esclavitud y la Trata Transatlántica de Esclavos, con la finalidad de no

dejar en el olvido una herida histórica que aun no termina de nacer.

La esclavitud transatlántica no fue un accidente de la historia, fue un sistema perfectamente organizado, sostenido por imperios, legitimado por discursos racistas y alimentado por la ambición económica.

Historiadores han documentado que desde el siglo XVI las potencias coloniales europeas principalmente Portugal, España, Francia, Países Bajos y de manera predominante Inglaterra, construyeron una red comercial que convirtió a seres humanos en mercancía. De acuerdo con múltiples estudios históricos el proceso era brutal desde su origen, hombres, mujeres, niñas, niños, eran capturados en África, encadenados, arrancados de sus comunidades y llevados a costas para ser vendidos, ahí comenzaba el llamado comercio triangular. Europa enviaba mercancías a África. África proveía personas esclavizadas hacia América y América devolvía riquezas azúcar, algodón, tabaco y otros a Europa,

este triangulo no era comercio, era violencia sistemática, el escritor y periodista Eduardo Galeano, lo describió con una claridad que sacude la conciencia, señalaba que la trata de esclavos fue uno de los negocios más lucrativos de la historia moderna, que cada cuerpo esclavizado representaba ganancias, que cada vida robada alimentaba la economía europeas, que cada latigazo estaba vinculado a la acumulación de riqueza en el norte global.

Galeano nos recuerda que el mercado de esclavos no sólo era legal, era central para el desarrollo del capitalismo naciente, había precios, había subastas, había cálculos de rentabilidad sobre la vida humana y en ese entramado Inglaterra ocupó un lugar protagónico, se convirtió en la principal potencia en la trata trasatlántica, controlando una gran parte del transporte de personas esclavizadas desde África hacia América sus barcos surcaban los océanos cargados de dolor, de muerte, de vidas encadenadas, sus

puertos prosperaban mientras millones de africanos eran sometidos a las condiciones inhumanas, se estima que más de 12 millones de africanos fueron forzados a cruzar el atlántico y millones más murieron en el camino, en las travesías inhumanas conocidas como el pasaje medio, donde el hacinamiento, las enfermedades y violencia eran parte cotidiana de esa travesía.

12 millones de historias, 12 millones de vidas, 12 millones de ausencias que aún resuenan. El 25 de marzo no es una fecha cualquiera, ese día en 1807 el parlamento británico aprobó la Ley que abolió la trata de esclavos, fue un paso muy importante sin dudar alguna, sí, pero insuficiente porque la esclavitud como sistemas continuos durante décadas en muchas colonias y en muchas más llegó tarde y para muchas nunca llegó. Por eso cuando la Organización de las Naciones Unidas decidió establecer el 25 de marzo como el Día Internacional de la Rememoración de las Víctimas de la Esclavitud y la Trata Transatlántica de Esclavos no lo hizo para celebrar sino

para recordar, para no olvidar, para reconocer que este episodio constituye una de las peores violaciones de los Derechos Humanos en la Historia de la humanidad, por su escala, por su duración, por su brutalidad, un crimen que no solo arrebató libertades, sino que fracturó identidades, separó familias, destruyó culturas y sembró las bases de desigualdades que aún persisten.

No podemos permitir que la historia se minimice no podemos permitir que el dolor de 12 millones sea reducido a una nota al pie, como mujer afrodescendiente esta conmemoración no es lejana, es íntima, es parte de mi historia y es parte de la historia de este pueblo de Guerrero. Hoy honramos a quienes resistieron, a quienes aun en cadenas conservaron su dignidad, a quienes construyeron cultura, identidad y comunidad en medio del terror, en medio del horror, a quienes con su lucha abrieron camino hacia la libertad; desde esta Tribuna, desde esta tierra Guerrerense tierra de

resistencias, tierras de pueblos originarios y afrodescendientes hacemos memoria con dignidad porque recordar no es mirar el pasado con nostalgia es mirarlo con toda la responsabilidad.

Que vivan los pueblos afrodescendientes de todo el mundo de México y de Guerrero.

Es cuanto, diputado presidente.